

Os es necesario nacer de nuevo • Arrepentíos • Venid a mí • Creed en mí • Amadme • Escuchadme • Permaneced en mí • Tomad vuestra cruz y seguidme • Amad a Dios con todo vuestro corazón, alma, mente y fuerzas • Gozaos y alegraos • Temed más bien a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno • Adorad a Dios en espíritu y en verdad • Orad siempre y no desmayad • No os afanéis por las necesidades de la vida diaria • No os afanéis ante las amenazas del hombre • Humillaos peleando contra el orgullo • Humillaos en ingenuidad, servidumbre y confianza deshecha • No os enojéis, confiad en la providencia de Dios • No os enojéis, abrazad la misericordia y el perdón • Haced la voluntad de mi padre que está en los cielos: Confíad en Jesús y justificaos •

LOS MANDAMIENTOS QUE JESÚS NOS DEJÓ

*La vida cristiana
según los Evangelios*

JOHN PIPER

**LOS
MANDAMIENTOS
QUE JESÚS NOS DEJÓ**

Libros de John Piper publicados por Portavoz

Bajo las alas de Dios

Cuando no deseo a Dios

Cuando no se disipan las tinieblas

Dios es el evangelio

Exultación expositiva

Firmes: Claves para la permanencia en la fe

La lectura sobrenatural de la Biblia

Los mandamientos que Jesús nos dejó

No desperdices tu vida

Pensar. Amar. Hacer. (editor general)

¡Por fin vivos!: Lo que significa nacer de nuevo

Por qué amo al apóstol Pablo: 30 razones

Preparándonos para el matrimonio

El sufrimiento y la soberanía de Dios (editor general)

Una gloria peculiar

Ven, Señor Jesús

LOS
MANDAMIENTOS
QUE JESÚS NOS DEJÓ

*La vida cristiana
según los Evangelios*

JOHN PIPER



EDITORIAL
PORTAVOZ

La misión de *Editorial Portavoz* consiste en desarrollar y distribuir productos de calidad —con integridad y excelencia—, desde una perspectiva bíblica y confiable, que animen a las personas a conocer y servir a Jesucristo.

Título del original: *All That Jesus Commanded: The Christian Life According to the Gospels*. Publicado anteriormente con el título *What Jesus Demands From the World*, © 2006, 2023 por Desiring God Foundation y publicado por Crossway, Wheaton, Illinois 60187. Todos los derechos reservados.

Edición en castellano: *Los mandamientos que Jesús nos dejó*. Publicado anteriormente con el título *Lo que Jesús exige del mundo*, © 2007, 2024 por Desiring God Foundation y publicado por Editorial Portavoz, filial de Kregel Inc., Grand Rapids, Michigan 49505. Todos los derechos reservados.

Ninguna parte de esta publicación podrá ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación de datos, o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o cualquier otro, sin el permiso escrito previo de los editores, con la excepción de citas breves o reseñas.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas han sido tomadas de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso. Reina-Valera 1960™ es una marca registrada de la American Bible Society, y puede ser usada solamente bajo licencia.

EDITORIAL PORTAVOZ
2450 Oak Industrial Dr. NE
Grand Rapids, Michigan 49505 USA
Visitenos en: www.portavoz.com

ISBN 978-0-8254-5074-7 (print)
ISBN 978-0-8254-7323-4 (Kindle)
ISBN 978-0-8254-7442-2 (epub)

1 2 3 4 5 edición / año 28 27 26 25 24

*Impreso en los Estados Unidos de América
Printed in the United States of America*

CONTENIDO

Agradecimientos	11
Sugerencias sobre la forma de leer este libro	13
Introducción: El objetivo del libro	15
Mandamiento #1	25
<i>Os es necesario nacer de nuevo</i>	
Mandamiento #2	28
<i>Arrepentíos</i>	
Mandamiento #3	32
<i>Venid a mí</i>	
Mandamiento #4	36
<i>Creed en mí</i>	
Mandamiento #5	40
<i>Amadme</i>	
Mandamiento #6	44
<i>Escuchadme</i>	
Mandamiento #7	50
<i>Permaneced en mí</i>	
Mandamiento #8	56
<i>Tomad vuestra cruz y seguidme</i>	
Mandamiento #9	62
<i>Amad a Dios con todo vuestro corazón, alma, mente y fuerzas</i>	
Mandamiento #10	70
<i>Gozaos y alegraos</i>	

Mandamiento #11	79
<i>Temed más bien a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno</i>	
Mandamiento #12	86
<i>Adorad a Dios en espíritu y en verdad</i>	
Mandamiento #13	92
<i>Orad siempre y no desmayad</i>	
Mandamiento #14	100
<i>No os afanéis por las necesidades de la vida diaria</i>	
Mandamiento #15	107
<i>No os afanéis ante las amenazas del hombre</i>	
Mandamiento #16	111
<i>Humillaos peleando contra el orgullo</i>	
Mandamiento #17	116
<i>Humillaos en ingenuidad, servidumbre y confianza deshecha</i>	
Mandamiento #18	124
<i>No os enojéis, confiad en la providencia de Dios</i>	
Mandamiento #19	132
<i>No os enojéis, abrazad la misericordia y el perdón</i>	
Mandamiento #20	139
<i>Haced la voluntad de mi Padre que está en los cielos: Confiad en Jesús y sed justificados</i>	
Mandamiento #21	144
<i>Haced la voluntad de mi padre que está en los cielos: Transformaos confiando en Jesús</i>	
Mandamiento #22	151
<i>Esforzaos por entrar por la puerta estrecha porque toda la vida es una guerra</i>	
Mandamiento #23	158
<i>Esforzaos por entrar por la puerta estrecha porque Jesús cumple el nuevo pacto</i>	

Mandamiento #24	164
<i>Esforzaos por entrar por la puerta estrecha porque ya estáis en el poder del reino</i>	
Mandamiento #25	173
<i>Vuestra justicia debe superar la de los fariseos, porque esta era hipócrita y despreciable</i>	
Mandamiento #26	179
<i>Vuestra justicia debe superar la de los fariseos: Limpiad el interior del vaso</i>	
Mandamiento #27	187
<i>Vuestra justicia debe superar la de los fariseos, porque todo buen árbol da buenos frutos</i>	
Mandamiento #28	194
<i>Amad a vuestros enemigos: Guiadlos hacia la verdad</i>	
Mandamiento #29	203
<i>Amad a vuestros enemigos: Orad por los que os calumnian</i>	
Mandamiento #30	212
<i>Amad a vuestros enemigos: Haced bien a los que os aborrecen; a cualquiera que os pida, dadle</i>	
Mandamiento #31	224
<i>Amad a vuestros enemigos para demostrar que sois hijos de Dios</i>	
Mandamiento #32	231
<i>Amarás a tu prójimo como a ti mismo, pues esta es la ley y los profetas</i>	
Mandamiento #33	238
<i>Amarás a tu prójimo con la misma dedicación que tienes por tu propio bienestar</i>	
Mandamiento #34	245
<i>Amarás a tu prójimo como a ti mismo y como Jesús nos ha amado</i>	

Mandamiento #35	251
<i>Haceos tesoros en el cielo, dando sacrificada y generosamente</i>	
Mandamiento #36	256
<i>Haceos tesoros en el cielo y aumentad vuestro gozo en Jesús</i>	
Mandamiento #37	263
<i>Haceos tesoros en el cielo: “A vuestro Padre le ha placido daros el reino...”</i>	
Mandamiento #38	271
<i>No juréis, valorad la verdad y habladla con sencillez</i>	
Mandamiento #39	276
<i>No juréis, sea vuestro hablar sencillamente “sí” o “no”</i>	
Mandamiento #40	281
<i>Lo que Dios juntó, no lo separe el hombre, porque el matrimonio refleja el pacto de Dios con nosotros</i>	
Mandamiento #41	287
<i>Lo que Dios juntó, no lo separe el hombre, porque quien se divorcia y se casa con otra, adultera</i>	
Mandamiento #42	297
<i>Lo que Dios juntó, no lo separe el hombre: Un hombre, una mujer, por gracia, hasta la muerte</i>	
Mandamiento #43	303
<i>Dad a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios</i>	
Mandamiento #44	308
<i>Dad a César lo que es de César, como un acto de dar a Dios lo que es de Dios</i>	
Mandamiento #45	315
<i>Haced esto en memoria de mí, porque edificaré mi Iglesia</i>	
Mandamiento #46	322
<i>Haced esto en memoria de mí: Bautizar discípulos y comer la cena del Señor</i>	

Mandamiento #47	328
<i>Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos</i>	
Mandamiento #48	333
<i>Así alumbre vuestra luz delante de los hombres: El alegre sacrificio de amor en el sufrimiento</i>	
Mandamiento #49	340
<i>Haced discípulos a todas las naciones, porque toda la autoridad pertenece a Jesús</i>	
Mandamiento #50	346
<i>Haced discípulos a todas las naciones, porque la misión no puede fracasar</i>	
Apéndice: Unas palabras a los estudiosos de la Biblia (y a los que se preguntan, qué están haciendo)	352
Índice de las Escrituras	361
Desiring God: Una nota sobre los recursos	368

*“Toda potestad me es dada
en el cielo y en la tierra”.*

JESÚS

AGRADECIMIENTOS

Este libro ha sido posible porque la generosidad ha llegado a mí a través de muchas fuentes, más de las que pudiera mencionar aquí; pero con mucho gusto nombraré algunas. Cuando era el pastor de Bethlehem Baptist Church, los ancianos y los miembros de la iglesia me liberaron de la tarea de predicar durante cinco meses en el 2006. Esto fue parte de su amabilidad por el veinticinco aniversario de nuestro ministerio juntos en la iglesia. Sin ese período prolongado de ausencia, este libro no se hubiera escrito.

La feliz combinación de añoranza y hermandad que existe en Tyndale House en Cambridge, Inglaterra, con sus abundantes recursos, aportaron el marco ideal para este tipo de investigación y obra. Bruce Winter, cuya larga y fiel permanencia en el cargo de rector estaba llegando a su fin durante mi estancia allí, fue gentil e inspirador al recibirme y ofrecerme su amistad. El claustro de profesores y los conferencistas de Tyndale House convirtieron nuestra estancia en una dichosa y fructífera temporada; Dios conoce las manos anónimas que se abrieron para que eso fuera posible.

David Mathis, Justin Taylor y Ted Griffin leyeron el manuscrito de la primera edición con cuidado y me ayudaron a mejorarlo en cientos de maneras. Lane Dennis y su equipo de Crossway Books alentaron y apoyaron este proyecto desde su concepción hasta que se hizo realidad. Esto sigue siendo tan cierto en el equipo de Crossway de hoy, bajo la dirección de Josh Dennis, como lo fue entonces. David Mathis sigue prestando su cuidadosa atención a la edición, a la que se ha unido esta vez Scott Hubbard. Mi esposa Noël montó la casa en un lugar nuevo, me liberó para que escribiera y leyó todas y cada una de las palabras con los ojos que solo una esposa talentosa puede tener. Todo lo que hago depende de su apoyo.

Cuando alguien me pregunta: “¿Cuánto tardó en escribir este libro?”, a menudo respondo: “Sesenta años”. Yo sé que no es la respuesta apropiada,

pero sí dice la verdad en cuanto a que las fuentes de generosidad que han confluído para poder crearlo han estado surtiendo mi vida desde el principio. No tengo ninguna duda de que la experiencia obtenida desde la escuela primaria Summit Drive en Greenville, Carolina del Sur, en la década de 1950, pasando por mis años en la Universidad de Munich a principios de los años '70 hasta el ministerio de la Palabra durante veinticinco años en la Bethlehem Baptist Church, determinaron lo que aparece en este libro. La vida y la labor de escribir no se pueden separar.

Le doy gracias a Jesús, quien me creó, llamó y rige todos los días de mi vida tal como lo hace con todos los gobiernos del mundo y las galaxias del universo, por todo el manantial de generosidad, conocido y desconocido, que ha manado en mi vida. Espero que Él use este libro para ser conocido, amado y obedecido como el único Salvador de nuestros pecados y el único Soberano en el mundo.

SUGERENCIAS SOBRE LA FORMA DE LEER ESTE LIBRO

La lectura de un libro extenso parece ser una tarea colosal, porque pensamos que debemos empezar por el principio hasta el final sin saltar nada por el medio. No pretendo que la mayoría de las personas lean este libro de esa manera, aunque sí espero que algunas lo hagan. Estructuré el libro de modo que los temas que aparecen al principio ayuden al lector a comprender los que vienen después; y hay una cierta base, evolución y clímax. Pero los capítulos tienen suficiente independencia, de manera que la mayoría de ellos pueden leerse sin tener que ojear los otros. Resulta evidente cuando un capítulo depende de otro.

Por lo tanto, te invito a que empieces por cualquier parte. No tienes que leer la Introducción primero. Mi esperanza es que la forma en que están entrelazados los mandamientos de Jesús, te induzca a ir de un tema a otro.

He tratado de que los capítulos sean relativamente cortos para que, de manera general, aquellas personas que tienen su tiempo limitado puedan leerlos de una sentada. Por eso es que algunos tratan sobre el mismo mandato desde diferentes puntos de vista. Pensé que era mejor tratar el tema en varios capítulos en vez de en uno largo.

Puesto que este libro se refiere especialmente a los mandatos de Jesús, aquí no aparece mucho sobre su vida y su muerte. Si deseas conocer cómo he tratado de describir esto último en detalle, puedes consultar otros dos libros (¡menos extensos!) donde reflexiono sobre Jesús y su muerte: *Alegría indestructible* (Publicaciones Andamio, 2005) y *La pasión de Jesucristo: Cincuenta razones por las que Cristo vino a morir* (Editorial Unilit, 2004). Y, por supuesto, hay otros libros importantes escritos por otros autores a los que haré referencia por el camino.

Sobre todo, espero que ores mientras lees. Aunque no estés acostumbrado a orar, pídele a Dios que te proteja contra cualquier error que yo pueda haber cometido y que te confirme lo que es verdad. Al final, lo que importa es el efecto que produce Dios en nuestra vida mediante su Palabra escrita por el Espíritu. Eso es lo que hace que la oración sea de vital importancia. Cuando oramos, le pedimos a Dios que nos transforme de esa manera.

Por último, que el Jesús viviente cumpla el propósito de su Palabra cuando lees lo siguiente: “Estas cosas os he hablado, para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea cumplido” (Jn. 15:11).

INTRODUCCIÓN: EL OBJETIVO DEL LIBRO

Este libro se publicó originalmente en 2006 con el título *Lo que Jesús exige al mundo*. Esta nueva edición, con un nuevo título, es sustancialmente la misma con revisiones y cambios menores. El nuevo título, *Los mandamientos que Jesús nos dejó: La vida cristiana según los Evangelios* pretende dejar más clara la relevancia de este libro para todos los cristianos. El libro presenta todos los mandamientos de Jesús y su relación con la vida cristiana actual. Extrae el significado de estos mandamientos de los cuatro Evangelios mismos y no del resto del Nuevo Testamento.

El propósito de este libro es la obediencia a Jesús que glorifica a Dios. Con ese fin, trato de obedecer el último mandamiento de Jesús: "...haced discípulos a todas las naciones... enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado..." (Mt. 28:19-20). El mandamiento final de Jesús fue precisamente el de enseñar a todas las naciones a guardar sus mandamientos.

EL ÚLTIMO MANDAMIENTO IMPOSIBLE DE CUMPLIR

En realidad, el mandamiento final era más preciso que eso. Él *no* dijo: "Enseñenles todos mis mandamientos", sino: "Enseñenles *a guardar* mis mandamientos". Uno podrá enseñarle a un loro todos los mandamientos de Jesús, pero no puede enseñarle a *guardarlos*. Los loros no se arrepentirán, ni adorarán a Jesús, ni guardarán tesoros en el cielo, ni amarán a sus enemigos, ni saldrán como ovejas en medio de los lobos para anunciar el reino de Dios.

Enseñar a las personas a repetir como loros todo lo que Dios ordenó es fácil. Enseñarles a *guardar* todo lo que Dios ordenó es *imposible*. Jesús usó esa palabra. Cuando el hombre rico no pudo desprenderse de sus

riquezas y seguirlo, Jesús dijo: “Más fácil es pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reino de Dios... Para los hombres es *imposible*, mas para Dios, no; porque todas las cosas son posibles para Dios” (Mr. 10:25-27).

Por lo tanto, quien se dispone a obedecer el cometido final de Jesús, por ejemplo, enseñarle a un rico a *guardar* el mandato de Dios de “renunciar a todo lo que posee” (Lc. 14:33) intenta lo imposible; pero Jesús dijo que *no* era imposible: “Todas las cosas son posibles para Dios”. Luego, la tarea más difícil al escribir este libro ha sido discernir el camino de Dios para hacer posible la obediencia imposible.

Jesús dijo que este objetivo imposible ocurre mediante la *enseñanza*: “Haced discípulos... *enseñándoles* que guarden todas las cosas que os he mandado”. Por supuesto que es más complicado que esto: como la muerte expiatoria de Jesús (Mr. 10:45), la obra del Espíritu Santo (Jn. 14:26) y la oración (Mt. 6:13); pero, al final, Jesús concentró la atención en la enseñanza. Yo interpreto esto como que Dios decidió hacer lo imposible mediante la enseñanza de todos sus mandatos. Por eso ruego que este libro llegue a ser una especie de enseñanza que Él usará para poder lograr la obediencia imposible a Jesús. Y todo esto para la gloria de Dios.

LA ENSEÑANZA Y LA OBEDIENCIA QUE GLORIFICAN A DIOS

La razón por la que recalco la gloria de Dios es porque Jesús lo hizo. Él dijo: “Así alumbré vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y *glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos*” (Mt. 5:16). El objetivo supremo de los mandamientos de Jesús no es que los guardemos haciendo buenas obras. El objetivo *supremo* es que Dios sea glorificado. La observancia de las buenas obras queda en penúltimo lugar; pero lo que resulta supremo es que en nuestras vidas obedientes Dios sea mostrado como la realidad más hermosa del mundo. Ese es el objetivo supremo de Jesús¹, así como el mío.

Esto me ayuda a responder la pregunta siguiente: ¿Qué clase de enseñanza de los mandamientos de Jesús estaría Dios dispuesto a usar para lograr esa obediencia imposible? Si el objetivo de la obediencia es,

1. Véase en especial el Mandamiento #47.

en última instancia, la gloria de Dios, entonces es probable que la clase de enseñanza que Dios use sea la que mantiene su gloria en el centro. Por tanto, el propósito que he perseguido ha sido el de darle el énfasis correcto a la sumamente valiosa hermosura de Dios a lo largo de todo el libro.

GUARDAR LOS MANDAMIENTOS RELACIONADOS CON JESÚS Y SU OBRA

¿Cómo entonces le damos el énfasis correcto a la hermosura de Dios en relación con los mandamientos de Jesús?, pues, tratando el significado y la motivación de los mandatos en relación con la persona y la obra del Señor. La persona y la obra de Jesús son el medio principal mediante el cual Dios se ha glorificado en el mundo: No hay mayor revelación de la gloria de Dios. Jesús dijo: “El que me ha visto a mí, ha visto al Padre” (Jn. 14:9). Por ende, su *persona* es la manifestación de la gloria de Dios. Verlo tal cual es significa ver la infinitamente valiosa hermosura de Dios. Jesús también dijo: “Yo te he glorificado en la tierra; he acabado la obra que me diste que hiciese” (Jn. 17:4). Por tanto, su *obra* es una manifestación de la gloria de Dios. Cuando vemos lo que Él logró y la forma en que lo hizo, comprendemos la majestuosidad y la grandeza de Dios.

Por consiguiente, mi objetivo ha sido el de *investigar el significado y la motivación de los mandatos de Jesús en relación con su persona y su obra*. Lo que aparece una y otra vez es que lo que Él está ordenando es una vida que muestre el valor de su persona y el efecto de su obra. Su intención es que no separemos su mandato de quién es Él y lo que ha hecho.

No debemos sorprendernos, pues, de que el mandato final y culminante de Jesús sea el de enseñar a todas las naciones a cumplir todos sus mandatos. Esto da lugar a su propósito supremo. Cuando ocurre la obediencia a sus mandatos, lo que el mundo ve es el fruto de la obra gloriosa de Jesús y el valor de su persona gloriosa. En otras palabras, ven la gloria de Dios. Es por esto que Jesús vino y por qué su misión permanece hasta su regreso.

UN ESBOZO DE LA PERSONA Y LA OBRA DE JESÚS

Anticipándonos a lo que veremos más adelante en el libro, ofreceremos aquí un esbozo mínimo de la persona y la obra de Jesús de manera que,

desde el principio, los mandatos descansen sobre la base que corresponde. Jesús vino al mundo, enviado por Dios, como el tan esperado Mesías. Cuando Jesús les preguntó a los discípulos quiénes pensaban ellos que era Él, Pedro contestó: “Tú eres el Cristo [es decir, el Mesías], el Hijo del Dios viviente”; a lo cual Jesús respondió: “Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos” (Mt. 16:16-17).

Cuando juzgaron a Jesús, lo acusaron de blasfemia y, finalmente, de traición contra el César debido a su aparente reclamo de ser el Mesías, rey de Israel, el Hijo de Dios. El sumo sacerdote le preguntó: “¿Eres tú el Cristo, el Hijo del Bendito?”. Y Jesús le dijo: “Yo soy; y veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del poder de Dios, y viniendo en las nubes del cielo” (Mr. 14:61-62).

POR QUÉ JESÚS ERA PARTIDARIO DEL TÍTULO DE HIJO DEL HOMBRE

Aunque Jesús reconocía que Él era el Mesías, el Hijo de Dios, su designación preferida para referirse a su persona era “Hijo del Hombre”. En un sentido, este título conlleva el significado obvio de que Jesús era verdaderamente un ser humano. Pero debido al uso dado por el profeta Daniel, probablemente sea un título muy exaltado de autoridad universal:

...he aquí con las nubes del cielo venía uno como un hijo de hombre, que vino hasta el Anciano de días, y le hicieron acercarse delante de él. Y le fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran; su dominio es dominio eterno, que nunca pasará, y su reino uno que no será destruido (Dn. 7:13-14).

La razón por la que Jesús prefería el título de *Hijo del Hombre* para sí era porque los términos *Mesías* e *Hijo de Dios* estaban cargados de pretensiones políticas populares, darían la impresión equivocada sobre la naturaleza de su mesianismo, podían fácilmente dar a entender que Él se amoldaba a las concepciones de aquella época de que el Mesías conquistaría a Roma, liberaría a Israel y establecería su reino terrenal. Pero Jesús tuvo

que navegar estos mares políticos presentándose como verdaderamente el Mesías, hasta como el divino Hijo de Dios con autoridad universal, pero también rechazar la idea popular de que el Mesías no sufriría, sino que inmediatamente gobernaría.

El término *Hijo del Hombre* resultó ser muy útil en este sentido porque aunque sí conllevaba derechos exaltados para quienes supieran escuchar, en apariencia no estaba reivindicando explícitamente ningún poder político. Bajo este título preferido (aunque sin rechazar los otros), Jesús pudo establecer su derecho de que el tan esperado reino mesiánico de Dios había entrado en su ministerio.²

EL REINO DE DIOS HABÍA ENTRADO EN LA HISTORIA

El pueblo judío anhelaba que llegara el día en que el Mesías viniera y trajera el reino de Dios. El reino significaría que los enemigos de Israel habrían sido derrotados, los pecados eliminados, las enfermedades curadas, los muertos resucitados, y que la justicia, la alegría y la paz reinarían en la tierra con el Mesías en el trono. Jesús llegó y dijo: “El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio” (Mr. 1:15). Lo que quiso decir fue que, en su propio ministerio, el reino liberador y salvador de Dios había llegado: “Si por el dedo de Dios echo yo fuera los demonios, ciertamente *el reino de Dios ha llegado a vosotros...* he aquí el reino de Dios *está entre vosotros*” (Lc. 11:20; 17:21).

Sin embargo, había un misterio. Jesús lo llamó “el misterio del reino de Dios” (Mr. 4:11). El misterio era que este reino había entrado en la historia *antes* de su manifestación definitiva y triunfante. Aquí había cumplimiento, pero no había consumación.³ El reino llegaría en dos etapas. En la primera, el Mesías vendría a sufrir y, en la segunda, el Mesías vendría en gloria (Lc. 24:46; Mr. 14:62).

2. Véase Craig L. Blomberg, *Jesus and the Gospels* (Nashville: Broadman & Holman, 1997), 401-412 para un útil panorama general de doce páginas sobre los títulos de Jesús en los Evangelios.

3. Véase George Ladd, *The Presence of the Future* (Grand Rapids, Mich.: Eerdmans, 1974) para un excelente y extenso enfoque sobre el reino de Dios en el ministerio de Jesús.

VINO A SERVIR Y MORIR POR LOS PECADOS Y A RESUCITAR

Por lo tanto, la obra principal de Jesús en la tierra durante su primera venida fue sufrir y morir por el perdón de los pecados. Él dijo: “El Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos” (Mr. 10:45). Y en la Última Cena con sus discípulos, alzó la copa y dijo: “...porque esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada para remisión de los pecados” (Mt. 26:28).

Morir no era su única misión, pero era fundamental. Al derramar su sangre, adquirió las promesas del nuevo pacto. El nuevo pacto era la promesa de Dios de que a todos los que entrarían en el reino que se aproximaba les perdonaría sus pecados, escribiría la ley en su corazón y conocerían a Dios personalmente (Jer. 31:31-34). Las bendiciones de este pacto son de crucial importancia para poder obedecer los mandamientos de Jesús, lo cual convierte su muerte en algo de suma importancia al haber logrado producir la obediencia imposible que Él exige.

Pero su misión entrañaba más. Cuando Juan el Bautista se sintió perplejo en cuanto a si Jesús era realmente el Mesías, le mandó un mensaje desde la prisión: “¿Eres tú aquel que había de venir, o esperamos a otro?”. Jesús respondió: “Id, y haced saber a Juan las cosas que oís y veis. Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos son resucitados, y a los pobres es anunciado el evangelio; y bienaventurado es el que no halle tropiezo en mí” (Mt. 11:3-6). En otras palabras: “Todo lo que sano y predico son una demostración de mi mesianismo, pero no se ofenda si no estoy cumpliendo las expectativas políticas de gobierno terrenal. Yo soy el que ha de venir, pero mi misión central (en esta primera venida) es sufrir: dar mi vida en rescate por muchos”.

Cumplida su misión, después de tres días en el sepulcro, Jesús resucitó de los muertos. Este era el plan de Dios. Fue un acto de poder supremo sobre la muerte: “Nadie me la quita [la vida], sino que yo de mí mismo la pongo. Tengo poder para ponerla, y tengo poder para volverla a tomar. Este mandamiento recibí de mi Padre” (Jn. 10:18). Cuando resucitó, se apareció a sus discípulos muchas veces y les dio prueba de que estaba físicamente vivo (Lc. 24:39-43). Les abrió las Escrituras para que comprendieran mejor cómo Él cumplía las promesas de Dios (Lc. 24:32, 45). Entonces les

encargó que fueran sus testigos, les ordenó que esperaran al Espíritu Santo prometido y ascendió al cielo (Lc. 24:46-51).

LA OBEDIENCIA ES EL FRUTO DE SU OBRA Y LA DEMOSTRACIÓN DE SU GLORIA

Basado en quién era Él y lo que logró, Jesús presentó sus mandamientos. Estos no pueden separarse de su persona y su obra. La obediencia que Él pide es el fruto de su *obra redentora* y la demostración de su *gloria personal*. Fue por eso que Él vino: a crear un pueblo que glorifique su reinado de gracia y produzca los frutos de su reino (Mt. 21:43).

Cuando Él dijo: “El Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido” (Lc. 19:10), se estaba refiriendo a Zaqueo que acababa de transformarse de tal manera que entregó la mitad de sus bienes a los pobres (Lc. 19:8). En otras palabras, el Hijo del Hombre vino a salvar a las personas de su pasión suicida por los bienes y conducirlos a una clase de obediencia imposible que demuestra el valor infinito de Jesús. Por ende, mi empeño en este libro ha sido el de mantener unidos el significado y la motivación de los mandatos de Jesús, la grandeza de su obra y la gloria de su persona.

UNAS PALABRAS SOBRE EL MÉTODO

En el Apéndice, “Unas palabras a los estudiosos de la Biblia” (¡el cual invito a que todos lean!), entraré en detalles sobre la metodología, pero me parece bueno incluir aquí algunas decisiones rectoras esenciales que he tomado. Mi método consiste en reflexionar en el significado y la motivación de las exigencias de Jesús *según aparecen en los Evangelios en el Nuevo Testamento* en el contexto de su persona y su obra. No cito el resto del Nuevo Testamento para mi comprensión de Jesús en las Escrituras. Citar todo el Nuevo Testamento es algo totalmente legítimo y, cuando predico, no dudo en usar las Escrituras de donde sea a fin de ayudar a aclarar un pasaje, siempre que yo no cambie el significado de ninguno de los dos textos. Pero en este libro he ofrecido mi versión de Jesús casi completamente según el prisma de sus propias palabras según estas aparecen en los Evangelios. Uno de mis objetivos secundarios en esta propuesta es el de estimular la confianza en la unidad del Nuevo Testamento, puesto

que el resultado final de esta representación es muy compatible con lo que enseñaron los otros escritores del Nuevo Testamento.

UNA PALABRA ACERCA DE “MANDAR”

La última palabra de Jesús a sus discípulos en Mateo 28:20 fue que enseñaran a las naciones “a [guardar] todas las cosas que os he *mandado*”. “Mandar” es una palabra dura. Debería hacernos sentir asombro y humildad. Pero Jesús no solo es duro, también es tierno.

Estas dos formas de relacionarse con nosotros confluyen en lo que Jesús dice antes y después de su mandamiento final de hacer discípulos. Por un lado, dice: “Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra” (Mt. 28:18). Y por el otro expresa: “Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo” (Mt. 28:20). Uno dice: “Yo te doy mandamientos porque tengo el derecho a hacerlo. Toda la autoridad del universo es mía”. El otro expresa: “Yo te doy mandamientos porque te ayudaré. Estaré contigo siempre”.

He tratado de estructurar los capítulos del libro de manera que el lector transite de los más cortos y de los mandamientos más suaves hacia los mandamientos más difíciles, pero no menos preciosos, de Jesús.⁴ Esto no es simplemente una cuestión estilística o táctica; es teológicamente adecuada. La mayoría de los primeros diecinueve capítulos no mandan una acción externa; tratan esencialmente sobre lo que sucede en la mente y el corazón. Aparecen primero porque la clase de obediencia que Jesús pide se mueve desde dentro (donde se disfruta el valor de Jesús) hacia afuera (donde se muestra el valor de Jesús).

De estos capítulos, los siete primeros son: “Os es necesario nacer de nuevo”, “Arrepentíos”, “Venid a mí”, “Creed en mí”, “Amadme”, “Escuchadme” y “Permaneced en mí”. Cuando estos mandamientos se analizan en su verdadera dimensión, convierten la absoluta autoridad de Jesús en un tesoro de alegría bendita. Cuando la persona más gloriosa del universo paga todas mis deudas (Mt. 20:28) y luego manda que vaya a vivir con Él y entre en su gozo (Mt. 25:21), no puede haber mandamiento

4. Véanse las pp. 357-358 para conocer cómo escogí los mandamientos incluidos en el libro.

más deseable que se pueda imaginar. A Él le digo junto con Agustín: “Ordena lo que deseas, pero da lo que ordenes”.⁵

¿SE ATREVE JESÚS A MANDAR AL MUNDO ENTERO?

La instrucción final de Jesús a sus discípulos no solo les dice que enseñen todas las cosas que Él “ha mandado”, sino que deben hacerlo a todas las naciones, al mundo entero: “Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones... enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado” (Mt. 28:19-20). Aquí surgen dos objeciones. Una de ellas es: ¿Dio Jesús sus mandamientos al mundo entero? La otra es: ¿Se atreve a mandar al mundo entero?

Uno pudiera preguntarse: ¿Jesús dio todos estos mandamientos al mundo o solo a sus discípulos? ¿Esta es una ética para todo el mundo o para los seguidores de Jesús? La respuesta es esta: Los mandamientos que les dio solo a sus discípulos también son válidos para el mundo, porque Él exige que todas las personas en todas partes se conviertan en sus discípulos. Esa es la tesis de su mandato final: “Por tanto, id, y haced discípulos a *todas las naciones*, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado” (Mt. 28:19-20). Jesús se atreve a reclamarle “a todas las naciones”: a todos los grupos étnicos del planeta.⁶ No hay excepciones. Jesús no es una deidad tribal. A Él pertenece toda la autoridad del universo y toda la creación le debe lealtad.

AVANZA CON TODA AUTORIDAD, PERO SIN ESPADA

Él no envía a su pueblo a hacer discípulos con una espada. Su reino no se manifiesta por la fuerza, sino por la verdad, el amor, el sacrificio y el poder de Dios: “Mi reino no es de este mundo; si mi reino fuera de este mundo, mis servidores pelearían” (Jn. 18:36). Los seguidores de Jesús no matan para extender su reino; mueren: “Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame” (Mr. 8:34);

5. Agustín, *Confesiones*, trad. R. S. Pine-Coffin (Nueva York: Penguin, 1961), 40 (X, xxix).

6. En los dos capítulos finales del presente libro, expreso las implicaciones que tiene este versículo para el mundo y explico con mayor profundidad el significado de “todas las naciones”.

“...matarán a algunos de vosotros...” (Lc. 21:16). No solo matarán a los seguidores de Jesús, sino que lo harán en nombre de su religión: “...viene la hora, dice Jesús, cuando cualquiera que os mate, pensará que rinde servicio a Dios” (Jn. 16:2).

Jesús tiene toda la autoridad en el cielo y en la tierra, pero por ahora refrena su poder. No siempre lo usa para evitar el dolor de su pueblo, aunque pudiera hacerlo y a veces lo hace. Él está con nosotros hasta el fin del mundo, pero no siempre para rescatarnos del mal. Nos pide que sigamos por el mismo camino que siguió Él: “Si a mí me han perseguido, también a vosotros os perseguirán...” (Jn. 15:20); “Si al padre de familia llamaron Beelzebú, ¿cuánto más a los de su casa?” (Mt. 10:25).

La autoridad universal de Jesús crea una misión de *enseñanza*, no una misión de terror. Su objetivo es la obediencia que glorifica a Dios en todos sus mandamientos. La clase de obediencia que glorifica a Dios es libre y jubilosa, no limitada ni intimidante. Aun cuando el costo es supremo, el júbilo es triunfante porque la causa de Jesús no puede fallar: “Bienaventurados sois cuando por mi causa os vituperen y os persigan, y digan toda clase de mal contra vosotros, mintiendo. Gozaos y alegraos, porque vuestro galardón es grande en los cielos” (Mt. 5:11-12). Es una misión costosa, pero es una misión de júbilo.

Mi oración por este libro es que sirva para esa misión global: la de hacer “discípulos a todas las naciones... *enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado...*”. Ruego ser un eco fiel de Jesús cuando dijo: “El que me envió es verdadero; y yo, lo que he oído de él, esto hablo *al mundo*” (Jn. 8:26).

Mandamiento #1

OS ES NECESARIO NACER DE NUEVO

*“Respondió Jesús... No te maravilles de que te dije:
Os es necesario nacer de nuevo” (Jn. 3:5, 7).*

*“Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de cierto te digo, que el que
no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios” (Jn. 3:3).*

En el tercer capítulo del Evangelio de Juan, Jesús le habla a “...un hombre de los fariseos que se llamaba Nicodemo, un principal entre los judíos” (Jn. 3:1). Los fariseos eran los especialistas en las Escrituras judías. Es por eso que Jesús se sorprendió de que Nicodemo se sintiera desconcertado ante lo que Él quiso decir con “es necesario nacer de nuevo”. Nicodemo preguntó: “¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Puede acaso entrar por segunda vez en el vientre de su madre, y nacer?” (Jn. 3:4). Jesús respondió: “¿Eres tú maestro de Israel, y no sabes esto?” (Jn. 3:10).

PONDRÉ ESPÍRITU NUEVO DENTRO DE VOSOTROS

En otras palabras, un especialista en las Escrituras judías no debe sentirse desconcertado por el mandamiento de Jesús de “es necesario nacer de nuevo”. ¿Y por qué es eso? Porque existen muchas evidencias en las Escrituras judías que Jesús y Nicodemo tenían en común. Dios prometió que llegaría un día en que su pueblo volvería a nacer. Una de las promesas más claras de Dios se encuentra en el libro de Ezequiel. Jesús reiteró las palabras de Ezequiel cuando dijo: “...el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios” (Jn. 3:5). “Nacer de

nuevo” se describe como el nacimiento de agua y del Espíritu. Los dos términos, “agua” y “Espíritu”, están enlazados en Ezequiel 36:25-27. Dios dice:

Esparciré sobre vosotros agua limpia, y seréis limpiados de todas vuestras inmundicias; y de todos vuestros ídolos os limpiaré. Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne. Y pondré dentro de vosotros mi Espíritu, y haré que andéis en mis estatutos, y guardéis mis preceptos, y los pongáis por obra.

Dios promete limpiar todos los pecados y el don de un nuevo espíritu humano por la presencia de su propio Espíritu divino. Jesús piensa que Nicodemo debiera poder relacionar su mandamiento de nacer de nuevo con la promesa de Ezequiel de un nuevo espíritu y el don del Espíritu de Dios, pero no lo hace, por lo que Jesús continúa explicando y describe cuál es la función del Espíritu divino en la creación de este nuevo espíritu: “Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es” (Jn. 3:6).

LOS MUERTOS NO PUEDEN VER

Carne es lo que somos por naturaleza. Se refiere a la humanidad común. Esta condición humana natural, como la conocemos, no tiene vida espiritualmente. No nacemos espiritualmente vivos con un corazón que ama a Dios; nacemos espiritualmente muertos.

Eso fue lo que Jesús dio a entender cuando le dijo a un futuro discípulo que quería ir a su casa a un funeral: “Deja que los *muertos* entierren a sus muertos” (Lc. 9:60). En otras palabras, algunas personas están físicamente muertas y necesitan que se entierren. Algunas están espiritualmente muertas y pueden enterrarlas. Lo volvió a insinuar cuando, en la parábola del hijo pródigo, el padre dice: “Este mi hijo *muerto* era, y ha revivido” (Lc. 15:24). Es por eso que “el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios” (Jn. 3:3). Los muertos no pueden ver; es decir, no pueden ver el reino de Dios como supremamente deseable. Parece tonto, o mítico,

o aburrido; por lo tanto, “no pueden entrar en el reino de Dios” (Jn. 3:5). No pueden porque para ellos es una tontería.

Jesús ve a toda la humanidad dividida en dos partes: los que simplemente nacen una vez, “nacido de la carne”, “los muertos (espiritualmente)”, y los que han de “nacer de nuevo” por el Espíritu de Dios: los que están vivos para Dios y consideran su reino como verdadero y supremamente deseable.

EL VIENTO SOPLA DE DONDE QUIERE

Nicodemo no está completamente equivocado en su desconcierto. Hay un misterio. Jesús lo dice en Juan 3:8: “El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido; mas ni sabes de dónde viene, ni a dónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu”. En otras palabras: Nicodemo, tú necesitas una nueva vida espiritual, un segundo nacimiento.

Y lo que Jesús exige de Nicodemo, lo exige de todos. Les está hablando a todas las personas en el mundo, no excluye a nadie. Ningún grupo étnico tiene más aptitud para la vida. Lo muerto es muerto, cualquiera que sea el color, el origen étnico, la cultura o la clase. Necesitamos ojos espirituales. Nuestro primer nacimiento no nos permitirá entrar en el reino de Dios, pero nosotros no tenemos el poder para nacer de nuevo, eso lo hace el Espíritu. Este es libre y sopla de maneras que no entendemos. Necesitamos nacer de nuevo, pero eso es un don de Dios.

Aparta la mirada de ti mismo. Busca en Dios lo que solo Él puede hacer por ti. Un mejoramiento moral de tu antiguo yo no es lo que necesitas. Lo que el mundo entero necesita es una vida nueva. Esto es radical y sobrenatural, está fuera de nuestro control. Los muertos no pueden darse una nueva vida. Es necesario nacer de nuevo, “no... de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios” (Jn. 1:13). Eso es lo que Jesús nos manda a nosotros y a todas las naciones del mundo.